



Asamblea General Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de marzo de 2026

Español
Original: inglés

Asamblea General
Octogésimo período de sesiones
Tema 178 del programa

Seguimiento de la aplicación de la Nueva Agenda Urbana y fortalecimiento del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat)

Consejo Económico y Social
Período de sesiones de 2026
31 de julio de 2025 a 22 de julio de 2026
Tema 18 g) del programa

**Cuestiones económicas y ambientales:
asentamientos humanos**

Progresos realizados en la aplicación de la Nueva Agenda Urbana

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe ha sido preparado en cumplimiento del párrafo 3 de la resolución 2017/24 del Consejo Económico y Social y de conformidad con el párrafo 5 de la resolución 71/235 de la Asamblea General, en la que la Asamblea solicitó al Secretario General que informase cada cuatro años sobre los progresos realizados en la aplicación de la Nueva Agenda Urbana. De conformidad con el párrafo 175 de la Nueva Agenda Urbana, en el informe se ofrece una evaluación de mitad de período de los avances y los retos desde 2016 y se identifican nuevas medidas para acelerar la aplicación durante el decenio que culminará en 2036.

En 2016, la Nueva Agenda Urbana reconoció el poder transformador de una urbanización bien planificada y gestionada, en particular en lo concerniente a la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 y otras metas de alcance global. Sin embargo, su aplicación no ha avanzado en paralelo al del aumento de la magnitud y la complejidad de los retos en materia de vivienda y desarrollo urbano. Si bien un número creciente de países ha adoptado políticas urbanísticas y de vivienda e incorporado los principios de la Nueva Agenda Urbana, persisten las deficiencias en la implementación, y la crisis mundial de la vivienda se ha agravado. La expansión de las infraestructuras y los servicios básicos se ha acelerado en muchos contextos, pero sigue habiendo importantes deficiencias y los avances se distribuyen de forma muy desigual, especialmente en los asentamientos informales y los barrios marginales. Las ciudades, los gobiernos locales y regionales y las redes relacionadas con ellos están cada vez más a la vanguardia de las soluciones, pero deben hacer frente a limitaciones en cuestión de financiación y de capacidades. Dado que las zonas urbanas albergan la mayor parte de la población mundial, es mucho lo que está en juego en el próximo decenio de aplicación. La vivienda digna y el desarrollo urbano sostenible siguen siendo pilares fundamentales para un mundo sostenible.

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 3 de la resolución 2017/24 del Consejo Económico y Social y en la resolución 71/235 de la Asamblea General. De conformidad con el párrafo 175 de la resolución 71/256 de la Asamblea General, el informe recoge información sobre los progresos realizados y las dificultades encontradas en la aplicación de la Nueva Agenda Urbana desde 2016, y establece las prioridades para el decenio que concluye en 2036.

2. La Nueva Agenda Urbana contribuye a la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de las dimensiones urbanas de sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluido el Objetivo 11 sobre ciudades y comunidades sostenibles, así como del Acuerdo de París, el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y el Pacto Mundial sobre los Refugiados, entre otros, al traducir los compromisos mundiales en medidas concretas a nivel local. Además, contribuye al avance del Pacto para el Futuro, en particular del Pacto Digital Global y la Declaración sobre las Generaciones Futuras, y respalda la ejecución integrada de las seis transiciones relacionadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

3. Desde 2016, la aplicación de la Nueva Agenda Urbana se ha desarrollado en un contexto de profundos cambios demográficos, espaciales y geopolíticos. Las zonas urbanas albergan actualmente el 58 % de la población mundial, y las zonas urbanizadas se expanden a un ritmo superior al del crecimiento de la población¹. La crisis climática se ha agravado y afecta ahora a ciudades de todo el mundo; el nivel de conflictos armados es el más alto desde el final de la Segunda Guerra Mundial², y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto de manifiesto las desigualdades estructurales y territoriales. Esas tendencias han coincidido con un endurecimiento de las condiciones fiscales, una mayor volatilidad económica mundial y cambios en la financiación internacional para el desarrollo. Por otra parte, la rápida evolución tecnológica, incluidos los avances en inteligencia artificial, ha generado nuevas oportunidades, pero también nuevos riesgos.

4. El informe se basa en los informes nacionales sobre los progresos realizados presentados en los ciclos de presentación de informes de 2022 y 2026, así como en las aportaciones de las partes interesadas pertinentes. Para el ciclo de presentación de informes de 2026, está prevista la presentación de 69 informes nacionales, frente a los 40 presentados en 2022. Más de 1.300 participantes de 115 países, de los cuales el 51 % eran mujeres, participaron en una serie de sesiones formativas sobre la Nueva Agenda Urbana a escala mundial. Dentro del sistema de las Naciones Unidas, 22 entidades aportaron sus observaciones a través de diálogos y encuestas, complementadas con amplias consultas a las partes interesadas, que incluyeron 120 respuestas a la encuesta y 144 participantes en los talleres de redacción.

II. Progresos en el cumplimiento de los compromisos transformadores para el desarrollo urbano sostenible (2016-2026)

A. El desarrollo urbano sostenible en pro de la inclusión social y la erradicación de la pobreza

5. A pesar de las mejoras registradas en el acceso a los servicios básicos y en la percepción de seguridad y la seguridad de la tenencia en algunos contextos, los avances hacia la inclusión social y la erradicación de la pobreza en las zonas urbanas han sido lentos, desiguales e insuficientes. Esto se refleja en una crisis mundial de la vivienda cada vez más grave, en las persistentes desigualdades territoriales y en las amenazas a los derechos y las necesidades de las personas en situaciones vulnerables.

¹ Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects 2025: Summary of Results* (Publicación de las Naciones Unidas).

² Naciones Unidas, "Informe de políticas de Nuestra Agenda Común 9: Nueva Agenda de Paz", julio de 2023.

6. La pobreza sigue disminuyendo a escala mundial, aunque a un ritmo más lento que en decenios anteriores. La pandemia de COVID-19 contribuyó a esta desaceleración, y la pobreza extrema aumentó ligeramente en 2020 por primera vez en más de dos décadas³. Aunque la pobreza sigue siendo más frecuente en las zonas rurales, la rápida urbanización sin un aumento equivalente de la productividad, el trabajo digno o el acceso a los servicios hace que la pobreza también se esté urbanizando⁴. La desigualdad media dentro de cada país ha disminuido a nivel mundial, pero la proporción de la población mundial que vive en países con altos niveles de desigualdad se mantiene prácticamente sin cambios⁵ y, en algunos lugares, las desigualdades tanto dentro de las ciudades como entre ellas son cada vez más acusadas⁶.

7. La vivienda sigue siendo un factor determinante tanto de la pobreza como de la desigualdad, ya que hasta 3.000 millones de personas en todo el mundo carecen de acceso a una vivienda adecuada. En África, la rápida urbanización sigue agravando el déficit de vivienda y provocando el aumento de la informalidad, mientras que, en América Latina y el Caribe, la elevada urbanización coincide con una informalidad y una desigualdad persistentes, ya que los avances logrados en la mejora de los barrios marginales se han estancado en gran medida desde 2016. En Asia y el Pacífico, las dificultades para acceder a la vivienda se ven condicionadas por el crecimiento de las megaciudades y las ciudades secundarias, así como por los riesgos relacionados con el clima, mientras que Europa y América del Norte se enfrentan a graves problemas de acceso a la vivienda y de sinhogarismo. En los países miembros de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO), las condiciones de vivienda se ven muy afectadas por los conflictos, los desplazamientos y la escasez de agua. La asequibilidad se ha deteriorado en el último decenio: el precio real de la vivienda ha aumentado en más de un tercio en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)⁷ y, en promedio, los hogares de todo el mundo destinan al menos el 30 % de sus ingresos a la vivienda⁸.

8. Los barrios marginales y los asentamientos informales siguen siendo un gran problema en las regiones de ingresos bajos. Desde 2016, el número de personas que viven en barrios marginales o asentamientos informales ha aumentado en más de 120 millones, y en 2022 sumaba más de 1.100 millones⁹. Aunque la proporción de habitantes urbanos que viven en barrios marginales ha disminuido o se ha estabilizado en varias regiones, su número sigue aumentando en cifras absolutas. A pesar de estas tendencias, países como Colombia, Indonesia, Marruecos y Mongolia han logrado reducir de forma sostenida la prevalencia de los barrios marginales gracias a compromisos a largo plazo con la rehabilitación *in situ* a gran escala y a la inversión en viviendas asequibles e infraestructuras urbanas.

9. Aunque las solicitudes de desalojo han disminuido en muchos países, en parte gracias a las moratorias temporales, la ampliación de la protección social y el refuerzo de las garantías para los inquilinos, cada año más de 2,5 millones de hogares en los países de ingresos altos se enfrentan al riesgo de desalojo¹⁰. En los asentamientos informales, el número estimado de personas afectadas por demoliciones y desalojos disminuyó desde el máximo de 4,6 millones de personas en 2010 hasta una cifra cercana a los 2 millones en 2023¹¹. Sin embargo, las tasas de desalojo siguen siendo elevadas, y la disparidad entre las diferentes tendencias regionales es considerable. En América Latina y el Caribe, los desalojos en los asentamientos informales han disminuido de forma constante

³ Banco Mundial, Poverty and Inequality Platform, disponible en pip.worldbank.org (consultada el 27 de marzo de 2026).

⁴ ONU-Hábitat, *World Cities Report 2022: Envisaging the Future of Cities* (Nairobi, 2022).

⁵ Banco Mundial, *Poverty, Prosperity, and Planet Report 2024: Pathways Out of the Polycrisis* (Washington D. C., Banco Mundial, 2024).

⁶ OCDE, *Divided Cities: Understanding Intra-urban Inequalities* (2018).

⁷ OCDE, base de datos sobre vivienda asequible, disponible en <http://oe.cd/ahd> (consultado el 27 de marzo de 2026).

⁸ Naciones Unidas, *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2025* (Nueva York, 2025).

⁹ ONU-Hábitat, *World Cities Report 2024: Cities and Climate Action* (Nairobi, 2024).

¹⁰ OCDE "Indicator HC3.3. Evictions", base de datos sobre vivienda asequible, disponible en <http://oe.cd/ahd> (consultado el 30 de marzo de 2026).

¹¹ ONU-Hábitat, datos internos sobre desalojos en asentamientos informales (2025).

desde 2012, al tiempo que se han ampliado las medidas de indemnización y regularización en países como el Ecuador, Honduras, Panamá y la República Bolivariana de Venezuela¹². En África, los desalojos de asentamientos informales siguen siendo habituales, a menudo sin que se ofrezca un realojamiento adecuado ni se realicen nuevas inversiones.

10. El acceso a los servicios básicos ha seguido avanzando, aunque de forma desigual. La electricidad y el agua potable de calidad llegan ahora a más del 95 % de los habitantes de las zonas urbanas¹³. Aun cuando su avance no es tan rápido, el saneamiento y las soluciones limpias para cocinar han experimentado un crecimiento más rápido durante el último decenio, impulsados por programas de saneamiento urbano a gran escala y sistemas de saneamiento *in situ* sostenibles en países como el Senegal, así como por la transición hacia soluciones limpias para cocinar en países como Malawi y el Perú¹⁴. El acceso a Internet ha crecido a una velocidad mayor que la de cualquier otro servicio básico, y su uso en las zonas urbanas supera ya el 80 % a escala mundial¹⁵. Pese a ello, muchas comunidades de ingresos bajos carecen todavía de infraestructuras digitales asequibles y de alta calidad.

11. El transporte público llega actualmente a más del 60 % de la población urbana mundial, pero la disparidad regional sigue siendo muy acusada. El acceso sigue situándose en solo el 37 % en los países menos adelantados y en el 34 % en África Subsahariana, frente a cifras superiores al 80 % en las regiones de ingresos altos, a pesar de los importantes avances logrados en la expansión del transporte rápido por autobús, la movilidad no motorizada y los sistemas ferroviarios en países como México, la República Democrática Popular Lao y la República Unida de Tanzania.

12. El espacio público ha renovado su protagonismo como factor que favorece la inclusión, la resiliencia, la seguridad y la cohesión social, algo que se ha visto reforzado por las lecciones aprendidas de los confinamientos durante la pandemia de COVID-19. No obstante, el acceso sigue siendo limitado y desigual: menos de una cuarta parte de las ciudades en las que se han llevado a cabo estudios dedica más del 20 % de su superficie urbanizada a espacios públicos, y solo el 45 % de los residentes urbanos vive a menos de 400 metros de un espacio público al aire libre¹⁶.

13. Los progresos en la seguridad urbana han sido desiguales. Aunque las tasas mundiales de homicidios han disminuido ligeramente desde 2016, la violencia de género, incluido el feminicidio, ha ido en aumento hasta alcanzar su punto más alto en 2022¹⁷. La percepción de seguridad ha mejorado a escala mundial desde 2016, aunque las mujeres son menos propensas que los hombres (en diez puntos porcentuales) a afirmar que se sienten seguras al caminar solas por la noche¹⁸. La experiencia en países como España demuestra que es posible reducir la violencia de género cuando se combinan medidas de prevención, servicios de atención a las víctimas y un diseño urbano que responde a las cuestiones al género, en consonancia con la declaración política del 69º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, celebrado en Nueva York del 10 al 21 de marzo de 2025.

14. La discriminación sigue siendo un problema, y los índices registrados en las zonas urbanas casi duplican los de las zonas rurales¹⁹. Las personas con discapacidad sufren una mayor discriminación debido a las barreras que encuentran en el entorno urbano, el

¹² Matthijs van Oostrum, "A regional assessment of two decades of informal settlement displacement, 2003-2022", *Habitat International*, vol. 162 (2025), artículo 103434.

¹³ Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial, "Acceso a la electricidad, sector urbano (% de la población urbana)", disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/EG.ELC.ACCS.UR.ZS> (consultado el 30 de marzo de 2026).

¹⁴ Organización Mundial de la Salud, Base de datos sobre combustibles y tecnologías para cocinar, disponible en <https://www.who.int/data/gho/data/themes/air-pollution/cooking-fuel-and-technology-database-by-fuel-category> (consultado el 30 de marzo de 2026).

¹⁵ Unión Internacional de Telecomunicaciones, *Measuring Digital Development: Facts and Figures 2025* (Ginebra, 2025).

¹⁶ ONU-Hábitat, *Rescuing SDG 11 for a Resilient Urban Planet* (Nairobi, 2023).

¹⁷ Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y ONU-Mujeres, *Femicides in 2024* (Viena, 2025).

¹⁸ Gallup, *The Global Safety Report: A Safer World in Unsafe Times?* (2025).

¹⁹ Naciones Unidas, *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2025*.

transporte y los servicios. Las mujeres y las niñas siguen teniendo que hacer frente a espacios públicos inseguros y a obstáculos para acceder a la vivienda y a la propiedad de la tierra. Los niños se ven expuestos de manera desproporcionada a condiciones de vivienda inseguras, a la contaminación y a la falta de servicios, mientras que las personas mayores se enfrentan a situaciones de exclusión debido a la falta de viviendas adaptadas a sus necesidades y a las carencias de los medios de transporte y los servicios sociales. Los Pueblos Indígenas y comunidades locales se enfrentan a presiones cada vez mayores sobre sus tierras, sus medios de vida y sus prácticas culturales en el contexto de la expansión urbana.

15. Existen concomitancias entre la migración, los desplazamientos forzados y los conflictos, por una parte, y la pobreza urbana y la inseguridad en materia de vivienda. El número de desplazados por la fuerza se ha duplicado con creces en el último decenio y en 2024 alcanzó los 123 millones de personas, entre ellas 74 millones de desplazados internos a causa de conflictos, persecuciones y violaciones de los derechos humanos, siendo la situación especialmente grave en África Subsahariana, que acoge a la mayor parte de los desplazados internos²⁰. Los riesgos relacionados con el clima provocaron casi 46 millones de desplazamientos internos solo en 2024²¹. Más del 40 % de los desplazados internos se instalan actualmente en zonas urbanas, a menudo en barrios informales o desatendidos, donde las limitaciones de las capacidades locales puede exacerbar los riesgos en materia de protección y las tensiones sociales. Países como Jordania y Türkiye han comenzado a ir más allá de las respuestas humanitarias temporales mediante la integración de las poblaciones desplazadas en los sistemas nacionales y municipales de vivienda, servicios y protección social, mientras que las iniciativas de recuperación urbana y restablecimiento de los servicios en contextos afectados por conflictos, como el Iraq, la República Árabe Siria, Yemen y el Estado de Palestina, siguen siendo esenciales para un retorno voluntario, seguro y digno.

B. Prosperidad urbana sostenible e inclusiva y oportunidades para todos

16. Las ciudades impulsan la economía mundial, ya que generan más del 80 % del producto interior bruto mundial y constituyen centros de empleo e innovación. Sin embargo, la desigualdad abre una brecha cada vez más acusada en los mercados laborales urbanos. El crecimiento salarial se ha estancado, el empleo formal no ha logrado absorber a un gran número de trabajadores, que recurren a empleos informales mal remunerados, y las personas desplazadas, las mujeres y los jóvenes deben hacer frente a importantes obstáculos para acceder al empleo, lo que se traduce en elevadas tasas de desempleo en muchos países.

17. Los mercados laborales urbanos han mejorado ligeramente desde 2016, a pesar del revés provocado por la pandemia de COVID-19²², pero los avances siguen siendo desiguales. El crecimiento de los salarios reales aún no se ha recuperado de las pérdidas provocadas por la pandemia, y muchas ciudades se ven afectadas por el aumento del costo de la vivienda, el transporte y los servicios, así como por una polarización cada vez mayor del mercado laboral. La desigualdad territorial dentro de las ciudades y entre ellas sigue siendo un importante obstáculo para la productividad y la inclusión, ya que los largos desplazamientos diarios y el acceso limitado al transporte público reducen la participación en el mercado laboral. El empleo informal sigue estando muy extendido, ya que representa aproximadamente el 57 % del empleo no agrícola a escala mundial²³, a pesar de los avances logrados en países como Ghana y Tailandia en la mejora de la protección jurídica, la cobertura de seguridad social y la calidad del empleo para los trabajadores del sector informal.

18. A escala mundial, el desempleo juvenil sigue siendo más de tres veces superior a la tasa de desempleo entre los adultos, mientras que la participación de los jóvenes en la

²⁰ ACNUR, *Tendencias globales 2024* (Ginebra, 2025).

²¹ Observatorio de Desplazamiento Interno, *Informe global sobre desplazamiento interno 2025* (Ginebra, 2025).

²² ILOSTAT, datos sobre el desempleo y la participación en la población activa en zonas urbanas y rurales; disponible en <https://ilostat.ilo.org/data/> (consultado el 30 de marzo de 2026).

²³ Organización Internacional del Trabajo, *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Update* (Ginebra, 2023).

población activa ha seguido disminuyendo²⁴. Si bien la brecha de género en materia de desempleo se ha reducido en algunas regiones, las mujeres jóvenes siguen teniendo muchas más probabilidades que los hombres jóvenes de carecer de empleo, educación o formación, y la participación de las mujeres en la población activa sigue sin ponerse a la par. Se logran avances cuando las reformas laborales y en materia de igualdad de género, los servicios de cuidado infantil y la creación de empleo en las zonas urbanas avanzan de forma conjunta, como lo demuestran los importantes logros recientes en el Japón y los continuados avances en Suecia. Ejemplos en países como Uganda también ponen de manifiesto las ventajas de ampliar el acceso de las niñas a la educación secundaria, fomentar la participación de las mujeres en las industrias urbanas y reforzar la protección social y el apoyo a las empresas dirigidas por mujeres.

19. Las trayectorias en el mercado laboral varían según la región. En África, América Latina y el Caribe, los elevados niveles de economía sumergida limitan la inclusión y la productividad, en particular en los casos en que el crecimiento nacional se impulsa desde las ciudades. En Asia y el Pacífico, el dinamismo sigue concentrándose en las principales áreas metropolitanas, mientras que las ciudades secundarias tienen dificultades para seguir el ritmo. En los países miembros de la CESPAAO, el empleo y la recuperación están vinculados a la estabilidad y la diversificación, mientras que Europa y América del Norte deben hacer frente al envejecimiento de la población, la reconversión profesional y la creciente brecha entre las principales áreas metropolitanas y las ciudades de menor tamaño.

20. Los países están adoptando políticas industriales digitales y ecológicas para impulsar sectores nuevos, a menudo centrados en grupos temáticos sobre innovación metropolitana y en zonas industriales. Los Estados miembros también han informado sobre nuevas inversiones en infraestructura digital, parques industriales y colaboraciones entre las universidades y la industria cuyo objetivo es el de prestar apoyo a las pequeñas y medianas empresas. En países como el Líbano y Nigeria, el sector creativo y el turismo han contribuido a la regeneración urbana y al empleo mediante la revitalización del patrimonio, los distritos culturales y los conglomerados creativos. Sin embargo, a menos que establezcan vínculos con el conjunto de la economía mediante inversiones en capacitación e infraestructuras, los beneficios derivados de esas iniciativas tienden a concentrarse en un ámbito muy reducido. Los beneficios de la urbanización en materia de productividad no solo dependen de los sectores que impulsan el crecimiento, sino también de la capacidad de las ciudades para integrar el uso del suelo, las infraestructuras y los sistemas del mercado laboral con el fin de establecer vínculos y ampliar las oportunidades económicas.

C. Desarrollo urbano resiliente y ambientalmente sostenible

21. La relación entre la urbanización y la sostenibilidad ambiental ha cobrado una importancia cada vez mayor. A las ciudades les corresponde un papel fundamental en la lucha contra el cambio climático, la protección de la diversidad biológica y la reducción de la contaminación; sin embargo, en ausencia de una planificación e inversión adecuadas, contribuyen a la degradación del medio ambiente y exponen a las poblaciones a riesgos climáticos cada vez más acusados.

22. La exposición al cambio climático y la capacidad de aplicación varían según la región. Muchas ciudades de África y algunas zonas de Asia y el Pacífico, así como pequeñas localidades insulares y costeras de América Latina y el Caribe, se enfrentan a un aumento de los riesgos climáticos y de desastres en paralelo a diversas carencias en materia de infraestructuras; su resiliencia depende sobremanera de que en las infraestructuras, el uso de la tierra y la mejora de las infraestructuras se tengan en cuenta los riesgos. Por su parte, la región de la CESPAAO se ve cada vez más afectada por el calor extremo y el estrés hídrico, mientras que Europa y América del Norte progresan en la mitigación del cambio climático mediante la rehabilitación de edificios y la movilidad limpia, si bien persisten las limitaciones en materia de equidad y asequibilidad en la transición.

²⁴ Organización Internacional del Trabajo, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2025* (Ginebra, 2025).

23. Las ciudades son responsables de más del 70 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero relacionadas con el consumo energético, lo que las convierte en un elemento indispensable para la mitigación del cambio climático²⁵. Es alentador que las medidas climáticas en las ciudades se hayan ampliado considerablemente, y que más de 13.800 ciudades y gobiernos locales, que representan a 1.200 millones de personas, participasen en el Pacto Global de Alcaldes por el Clima y la Energía²⁶. Según análisis recientes, las medidas impulsadas por las ciudades podrían generar una reducción anual de las emisiones de hasta 4,5 gigatoneladas de dióxido de carbono para 2050, gracias a inversiones en energías renovables, la eficiencia energética, la construcción de edificios ecológicos y la movilidad sostenible.

24. Las prioridades urbanas se reflejan cada vez más en las políticas climáticas nacionales. La proporción de contribuciones determinadas a nivel nacional que incluyen un contenido urbano bien desarrollado pasó del 49 % en las contribuciones presentadas en 2021 al 81 % en 2025²⁷, lo que refleja un reconocimiento cada vez mayor del papel de las ciudades y de la acción climática a varios niveles. Esa misma tendencia ha podido observarse en los procesos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en particular en el 30º período de sesiones de su Conferencia de las Partes, celebrado en Belém (Brasil) del 10 al 21 de noviembre de 2025, donde, en el transcurso de la cuarta Reunión Ministerial sobre Urbanización y Cambio Climático, se subrayó la importancia de armonizar los compromisos climáticos con las políticas de vivienda, la planificación del uso del suelo y el refuerzo de la financiación subnacional para la ejecución a nivel local.

25. El sector de la vivienda, al ser uno de los que más contribuye tanto al consumo de tierras como a las emisiones de gases de efecto invernadero, merece una atención especial. Pese a haberse reducido durante la pandemia de COVID-19, las emisiones del sector de la construcción a nivel mundial recuperaron pronto sus niveles previos y aumentaron en un 5 % a lo largo del decenio, lo que las sitúa muy por debajo de la reducción del 28 % necesaria para cumplir los objetivos del Acuerdo de París²⁸. En respuesta a ello, países como Chequia han impulsado programas de planificación urbana integrada y de acondicionamiento de edificios a gran escala, en consonancia con los marcos normativos de la Unión Europea.

26. El transporte sigue siendo una de las principales fuentes de emisiones y contaminación en las ciudades, y representa aproximadamente una quinta parte de las emisiones mundiales de CO₂. Aunque las emisiones del transporte per cápita han disminuido ligeramente en los países de ingreso alto durante las últimas dos décadas, esta reducción se ha visto contrarrestada por el aumento de las emisiones del transporte en las economías emergentes, con lo que los avances a escala mundial han sido escasos²⁹. Aun así, los ejemplos de Costa Rica y Francia han demostrado que una inversión sostenida en infraestructuras para ciclistas y peatones, las zonas de bajas emisiones y una planificación urbana basada en la proximidad pueden reducir el uso del automóvil, mejorar la calidad del aire y frenar el aumento de las emisiones procedentes del transporte.

27. La contaminación atmosférica sigue siendo un importante desafío para la salud pública y la equidad en las zonas urbanas, especialmente en Asia Central y Meridional y en África Subsahariana, donde las concentraciones de partículas finas han seguido aumentando durante el último decenio, impulsadas principalmente por el transporte, la industria, la generación de energía y la quema de desechos. La contaminación del aire interior provocada por cocinas ineficientes sigue siendo una de las principales preocupaciones para 2.100 millones de habitantes de zonas urbanas, a pesar de que el acceso a combustibles y a tecnologías limpias para cocinar ha aumentado en casi

²⁵ Agencia Internacional de la Energía, *Empowering Urban Energy Transitions* (París, 2024).

²⁶ Pacto Global de Alcaldes por el Clima y la Energía, *The Urban Advantage: Cities Global Climate Action — The 2025 Global Covenant of Mayors Impact Report* (2025).

²⁷ ONU-Hábitat, *Urban Content in NDC 3.0: A Global Snapshot for COP30* (Nairobi, 2025).

²⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Alianza Mundial para los Edificios y la Construcción, *Global Status Report for Buildings and Construction 2024/2025* (2025).

²⁹ Climate Watch, datos históricos sobre emisiones, sector del transporte, disponible en <https://www.climatewatchdata.org/ghg-emissions> (consultado el 30 de marzo de 2026).

un 10 %³⁰. Mientras tanto, en algunas zonas de Asia Oriental y Sudoriental y de Europa se ha logrado mejorar la calidad del aire gracias a la aplicación de normas más estrictas, la mejora del transporte público, la ampliación de los sistemas de control y la obligación de rendir cuentas del sector público.

28. Se calcula que la generación de residuos sólidos municipales ha aumentado entre un 30 % y un 50 % en las últimas dos décadas y que en 2020 alcanzó los 2.300 millones de toneladas³¹. Solo el 61 % de estos residuos llegó a instalaciones controladas a nivel mundial, cifra que en África Subsahariana se reduce a un 15 %, con un saldo de unos 900 millones de toneladas no recogidas, vertidas al aire libre o quemadas. En respuesta a ello, un número cada vez mayor de países, como Kenya, ha adoptado leyes y políticas de economía circular para introducir o reforzar la responsabilidad ampliada del productor, ampliar el reciclaje y reducir los desechos plásticos.

29. Al mismo tiempo, los desastres relacionados con el clima suponen una amenaza para el acceso a una vivienda digna. Los asentamientos informales y los barrios marginales son especialmente vulnerables, ya que suelen estar situados en terrenos peligrosos, como llanuras aluviales, laderas empinadas expuestas a deslizamientos de tierra o zonas costeras bajas. La exposición a los riesgos urbanos aumenta rápidamente: más del 80 % de las ciudades han registrado un aumento de la temperatura de al menos 0,5 °C en las últimas dos décadas, y la exposición a las inundaciones crece a un ritmo más acelerado en las ciudades que en las zonas rurales³².

30. El calor en las zonas urbanas es un riesgo para la salud pública cada vez más grave, ya que las temperaturas que se registran en ellas a menudo superan en varios grados las de las zonas rurales circundantes. Se calcula que, entre 2000 y 2019, la exposición al calor provocó aproximadamente 500.000 muertes al año en todo el mundo³³, lo que llevó al Secretario General a publicar un llamamiento a la acción contra el calor extremo en el que instaba a proteger a los grupos vulnerables y a los trabajadores, así como a reforzar la gestión de los riesgos relacionados con el calor³⁴.

31. A pesar del aumento de los riesgos climáticos en las zonas urbanas, la financiación destinada a la adaptación sigue siendo muy insuficiente, ya que la mayor parte de la financiación climática sigue destinándose a la mitigación. Para subsanar el déficit de financiación destinada a la adaptación se necesitarán estrategias orientadas a los más desfavorecidos y dirigidas a nivel local con las que reforzar la resiliencia de las comunidades y garantizar un acceso equitativo a la financiación para los gobiernos locales.

32. A medida que se intensifican los riesgos relacionados con el clima, la reducción del riesgo de desastres sigue revistiendo una importancia capital. Las estrategias nacionales para la reducción del riesgo de desastres se han duplicado con creces en el último decenio, mientras que las estrategias similares a nivel local abarcan ahora el 72 % de los municipios de los países que han presentado informes³⁵. Las experiencias de distintos países —como la preparación para huracanes en Cuba, la reconstrucción tras los terremotos y la planificación urbanística que tiene en cuenta los riesgos en Nepal y la gestión de tifones e inundaciones en Filipinas— ponen de relieve la importancia de integrar la reducción del riesgo en la planificación urbana. Estas iniciativas han contado con el apoyo de programas como la iniciativa “Desarrollando Ciudades Resilientes 2030”, en la que participan actualmente cerca de 2.000 ciudades³⁶.

³⁰ Organización Mundial de la Salud, portal de datos sobre la contaminación atmosférica, disponible en <https://www.who.int/data/gho/data/themes/air-pollution> (consultado el 30 de marzo de 2026).

³¹ ONU-Hábitat, *Rescuing SDG 11 for a Resilient Urban Planet* (Nairobi, 2023). Banco Mundial, *What a Waste 2.0: A Global Snapshot of Solid Waste Management to 2050* (Washington, D.C., 2018).

³² ONU-Hábitat, *World Cities Report 2024: Cities and Climate Action* (Nairobi, 2024).

³³ Banco Mundial, ONU-Hábitat y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Handbook on Urban Heat Management in the Global South* (Washington, D.C., 2025).

³⁴ Naciones Unidas, *Llamamiento del Secretario General a la Acción contra el Calor Extremo* (2024)

³⁵ División de Estadística de las Naciones Unidas, base de datos de indicadores de los ODS, indicadores 13.1.2 y 13.1.3, disponible en <https://unstats.un.org/sdgs/metadata/> (consultado el 30 de marzo de 2026).

³⁶ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, “Making Cities Resilient 2030” (MCR2030), ciudades participantes, disponible en <https://mcr2030.undrr.org/> (consultado el 30 de marzo de 2026).

33. La biodiversidad urbana, los espacios verdes y las soluciones basadas en la naturaleza tienen una importancia capital para la resiliencia y el bienestar. Sin embargo, el espacio verde urbano per cápita ha disminuido de 67 m² a tan solo 30 m² en las últimas tres décadas, y las pérdidas más acusadas se han producido en África Subsahariana y en Asia Meridional y Sudoriental³⁷. En respuesta a ello, países como Omán han impulsado iniciativas de ecologización urbana y plantado de árboles, mientras que los pequeños Estados insulares en desarrollo vulnerables al cambio climático, como Fiji, han combinado zonas de amortiguación verdes y azules con medidas de adaptación costera, infraestructuras resilientes y, cuando ha sido necesario, la salida de las zonas de alto riesgo mediante procesos de relocalización planificada. A gran escala, la estrategia de “ciudades esponja” empleada en China demuestra que las soluciones basadas en la naturaleza pueden integrarse en la planificación urbana para gestionar el riesgo de inundaciones y mejorar la resiliencia climática, mientras que, en Eswatini, la planificación ecológica basada en indicadores ha contribuido a traducir los objetivos de resiliencia en decisiones de inversión locales.

III. Aplicación real

A. Creación de una estructura de gobernanza y establecimiento de un marco de apoyo

34. A lo largo del último decenio ha ido en aumento la adopción de enfoques de la gobernanza urbana a varios niveles, en lugar de acuerdos sectoriales fragmentados, de conformidad con lo que se propone en el párrafo 29 de la Nueva Agenda Urbana. Muchos países, como Finlandia, informan de avances en la descentralización de la gobernanza, que han ido acompañados de marcos de rendición de cuentas y de rendimiento más claros entre los gobiernos nacionales y locales, mientras que otros, como Malí, destacan los esfuerzos por fortalecer las instituciones municipales y mantener la prestación de servicios a nivel municipal. En paralelo, los gobiernos locales y regionales han asumido mayores responsabilidades en ámbitos como la planificación del uso de la tierra, la prestación de servicios y las medidas relacionadas con el clima³⁸.

35. Sin embargo, la ampliación de las responsabilidades de la administración local no ha ido acompañada de una autonomía fiscal equivalente. El Compromiso de Sevilla reafirmó la importancia de reforzar las finanzas subnacionales cuando proceda, en particular mediante la mejora de las capacidades técnicas, tecnológicas y de recursos humanos de las autoridades locales y regionales. Sin embargo, la descentralización fiscal en los países de la OCDE se ha estancado en gran medida, ya que las administraciones locales siguen dependiendo en gran medida de las transferencias intergubernamentales y los ingresos propios de que disponen son limitados³⁹. Aun así, las experiencias en Alemania, el Camerún y Ucrania ponen de manifiesto la forma en que las reformas legislativas, las transferencias intergubernamentales predecibles y el desarrollo de las capacidades locales pueden reforzar la coherencia entre las prioridades nacionales y la ejecución a nivel local.

36. Las políticas urbanas nacionales han sido ampliamente reconocidas como un instrumento clave para la gobernanza urbana. En 2024, alrededor de 160 países habían adoptado o estaban elaborando marcos de políticas urbanas, o bien los habían integrado en sus estrategias nacionales de desarrollo, prestando cada vez más atención a la resiliencia climática, las desigualdades entre regiones y la transformación económica. Desde 2014, ONU-Hábitat, la Alianza de Ciudades y la OCDE han prestado apoyo a más de 68 gobiernos nacionales y subnacionales en la elaboración de políticas urbanas⁴⁰.

³⁷ ONU-Hábitat, *World Cities Report 2024: Cities and Climate Action* (Nairobi, 2024).

³⁸ OCDE, *Making Decentralisation Work: A Handbook for Policy-Makers* (París, 2019); OCDE, *A Territorial Approach to Climate Action and Resilience: Policy Highlights* (París, 2023); Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, *Multi-level Government and SDG Localization in Africa* (2025).

³⁹ OCDE, Base de datos de la OCDE sobre descentralización fiscal, disponible en <https://www.oecd.org/en/data/datasets/oecd-fiscal-decentralisation-database.html> (consultado el 30 de marzo de 2026).

⁴⁰ ONU-Hábitat y OCDE, *Global State of National Urban Policy 2024* (Nairobi, 2024).

37. La gobernanza urbana más allá de los límites municipales se articula con una frecuencia cada vez mayor a través de las autoridades metropolitanas, la cooperación intermunicipal y los mecanismos de coordinación regional. Los ejemplos de Egipto y Sudáfrica ponen de relieve el papel de las autoridades metropolitanas públicas en la coordinación de la planificación y la prestación de servicios entre municipios, mientras que los marcos de cooperación transfronteriza ilustran cómo los acuerdos institucionales formalizados pueden reforzar la coordinación de las funciones urbanas comunes entre jurisdicciones.

38. Los mecanismos de gobernanza participativa, entre los que se incluyen la planificación y la elaboración de presupuestos participativos, gozan de un reconocimiento cada vez mayor como elementos fundamentales para una toma de decisiones sobre cuestiones urbanas eficaz, responsable e inclusiva, y se han registrado avances notables en países como la República Dominicana, Túnez y Zimbabwe. Sin embargo, solo en el 19 % de las ciudades examinadas en 2024 se apreciaba una participación significativa de la sociedad civil en la planificación urbana, frente al 64 % de las ciudades en las que la participación era baja, muy limitada o nula.

39. A escala regional, nacional y local, los foros urbanos y los comités nacionales sobre el hábitat han ido cobrando una importancia creciente como mecanismo con los que velar por que la diversidad de voces quede reflejada en la formulación de políticas urbanas y su ejecución. Desde 2018, más de 30 países han organizado foros urbanos nacionales como plataformas periódicas e institucionalizadas que sirven de enlace entre los gobiernos nacionales y locales, los asociados para el desarrollo, la sociedad civil y el mundo académico. Los resultados de una encuesta realizada en 2025 por ONU-Hábitat a 120 partes interesadas indican que, si bien se valoran estas plataformas, la percepción es que su influencia en lo tocante a la aplicación de la Nueva Agenda Urbana sigue siendo limitada, lo que permite interpretar que hay margen para mejorar la calidad y la inclusión.

40. Además, los marcos y las plataformas regionales contribuyen a que la Nueva Agenda Urbana encuentre reflejo en las medidas adaptadas a cada contexto y a que se refuerce la coherencia entre los distintos niveles de gobierno. Entre los ejemplos más destacados cabe mencionar el marco armonizado de aplicación de la Nueva Agenda Urbana en África y el Foro Urbano de África; el Foro Urbano de Asia y el Pacífico; la Estrategia Árabe para la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible 2030; la Agenda Urbana de la Unión Europea y la Agenda Territorial 2030, y el plan de acción regional para la implementación de la Nueva Agenda Urbana en América Latina y el Caribe y el Foro de Ministros y Autoridades Máximas de la Vivienda y el Desarrollo Urbano de América Latina y el Caribe.

B. Planificación y gestión del desarrollo del territorio urbano

41. El consumo de suelo urbano avanza a un ritmo superior al crecimiento demográfico desde 2016, aunque a un ritmo más lento que en decenios anteriores⁴¹; el resultado son ciudades en expansión con mayores costos de infraestructuras y servicios, así como un incremento de las emisiones y de la presión sobre los terrenos y ecosistemas periurbanos. Por el contrario, la mayoría de las ciudades de África Subsahariana han ganado en densidad, lo que podría indicar una mayor eficiencia en el uso del suelo o, en los casos en que las infraestructuras no progresan al mismo ritmo, unas condiciones más de hacinamiento e informalidad cada vez más acusadas.

42. Una urbanización bien gestionada y planificada puede aprovechar el crecimiento urbano para impulsar un desarrollo inclusivo, resiliente y con bajas emisiones de carbono. En los últimos años ha aumentado el interés por los barrios compactos, conectados y basados en la proximidad, sobre todo desde la pandemia de COVID-19; sin embargo, su puesta en práctica sigue siendo desigual y, a menudo, insuficiente para influir en la configuración urbana a gran escala. Si bien algunas ciudades han ampliado sus espacios verdes y públicos de calidad, es necesario redoblar los esfuerzos para contrarrestar la disminución en la proporción media mundial de espacios verdes urbano, y también fomentar el desarrollo orientado al transporte público.

⁴¹ Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects 2025: Summary of Results*.

43. Las reformas de zonificación y los proyectos de uso mixto se han revelado como factores clave para un crecimiento urbano más compacto e inclusivo; sin embargo, las normas de ordenación territorial obsoletas, la escasa capacidad para forzar su cumplimiento y una coordinación deficiente entre la planificación de la vivienda, el transporte y el uso de la tierra limitan la asequibilidad y la inclusión. Las experiencias en países como Lesotho y Eslovaquia ponen de manifiesto que las reformas graduales en materia de planificación, la ampliación de los terrenos urbanizados y un desarrollo más compacto y de uso mixto pueden ayudar a gestionar el crecimiento urbano y a limitar los costos a largo plazo de la expansión descontrolada.

44. La regeneración urbana también ha cobrado importancia como herramienta con la que hacer frente a la desigualdad territorial y revitalizar las zonas urbanas. En países como Malta y Rumanía se ha impulsado la regeneración por zonas, lo que ha permitido demostrar que la rehabilitación de terrenos industriales abandonados y las estrategias compactas y eficientes en el uso de la tierra pueden adaptarse a distintos contextos urbanos.

45. A pesar de la amplia adopción de políticas urbanas a nivel nacional, plasmar los compromisos políticos en una coordinación de la planificación territorial, en inversiones en infraestructuras y en resultados en materia de uso sostenible del suelo sigue siendo complicado. Persisten las discrepancias entre las políticas urbanas nacionales, los planes nacionales de desarrollo y los instrumentos de planificación municipal, mientras que las limitaciones de capacidad a nivel local, la fragmentación de los mandatos institucionales y las carencias de los marcos de seguimiento siguen constituyendo obstáculos fundamentales.

C. La financiación de la Nueva Agenda Urbana

46. La financiación adecuada y previsible sigue siendo uno de los principales limitaciones para la aplicación de la Nueva Agenda Urbana. Si bien las necesidades de inversión en vivienda, infraestructuras y servicios básicos siguen creciendo, la presión fiscal se ha intensificado en muchos contextos, lo que dificulta la aplicación de enfoques de financiación favorables a los más desfavorecidos en los que se dé prioridad a la asequibilidad, la inclusión y el acceso de las poblaciones con ingresos bajos. La pandemia de COVID-19, a la que han seguido las presiones inflacionarias, el aumento de los costos del servicio de la deuda y la limitación de los ingresos, ejerció una presión adicional sobre los servicios sociales y las infraestructuras.

47. La financiación basada en el suelo, como los impuestos sobre el suelo y los inmuebles, las tasas de urbanización y los gravámenes por mejoras, es fundamental, por cuanto permite incrementar los recursos generados a nivel local y financiar servicios, infraestructuras y vivienda. En Arabia Saudita, las reformas del régimen fiscal aplicable a los solares y los inmuebles desocupados vinculan los gravámenes al valor catastral de los inmuebles, lo que pone de manifiesto que con unas prácticas más sólidas de registro y valoración catastral puede sustentarse una financiación basada en la tierra eficaz, mientras que las reformas en Burkina Faso y Somalia ponen de relieve cómo el refuerzo del registro y la administración de la tierra y los inmuebles sienta las bases institucionales para las opciones de financiación basadas en la tierra.

48. Los países también están diversificando la financiación de la vivienda más allá de la provisión pública directa, combinando para ello las reformas normativas con incentivos financieros basados en los resultados y marcos normativos que permiten aprovechar la inversión pública y privada. En Bahrein, el programa gubernamental sobre derechos de urbanización del territorio es buena muestra de que los programas nacionales de vivienda pueden aprovechar los terrenos públicos y la financiación de los promotores privados para acelerar la construcción de viviendas y avanzar en los objetivos de accesibilidad, mientras que el caso de Argelia pone de relieve la diversificación de la financiación de la vivienda como medio para sostener la construcción a gran escala ante la escasez de recursos públicos.

49. La inversión urbana relacionada con el clima se ha expandido rápidamente durante el último decenio, impulsada por los bancos multilaterales de desarrollo, los donantes bilaterales, los fondos para el clima y la financiación privada movilizadas; sin embargo, las ciudades de los países de ingresos bajos y medianos siguen recibiendo solo una

pequeña parte de la financiación mundial relacionada con el clima⁴². El acceso a esa financiación suele estar gestionado por los gobiernos nacionales, y la financiación sigue fragmentada entre los objetivos de mitigación, adaptación y desarrollo, lo que pone de relieve la necesidad de una financiación más integrada que armonice las medidas climáticas, urbanas y locales.

50. Las ciudades siguen teniendo que hacer frente a importantes obstáculos para acceder a la financiación sostenible, entre ellos una escasa capacidad de preparación de proyectos, la percepción de que los riesgos son elevados y una solvencia limitada, lo que restringe el acceso al capital a largo plazo. Sigue siendo fundamental reforzar la movilización de los ingresos locales, entre otras cosas mediante la mejora de la administración tributaria, la digitalización, el cumplimiento y las reformas graduales destinadas a ampliar los ingresos de fuentes propias.

D. Refuerzo de la capacidad de fomentar la urbanización sostenible

51. Dado el endurecimiento de las condiciones fiscales y de crecientes exigencias en materia de ejecución, el desarrollo de capacidades ha vuelto a cobrar importancia como palanca fundamental para impulsar la urbanización sostenible. En todas las regiones, los Estados miembros informan de que las limitaciones en la capacidad institucional son el principal freno para el progreso, por encima de la falta de marcos normativos. Las limitaciones en materia de competencias, más que la falta de voluntad política, siguen constituyendo obstáculos importantes para una planificación urbana, una prestación de servicios y una preparación de inversiones eficaces⁴³. Las deficiencias son más acusadas en las ciudades secundarias y de tamaño intermedio, que absorben gran parte del crecimiento urbano actual.

52. Las carencias en materia de datos siguen limitando la toma de decisiones con base empírica. Aunque se ha ampliado la presentación de informes sobre algunos indicadores urbanos, incluidos los avances en la medición de la falta de vivienda en varios países, siguen existiendo importantes carencias en los datos urbanos desglosados, actualizados y comparables disponibles. Las recientes reducciones en la ayuda internacional al desarrollo destinada a las encuestas sobre hogares y a los sistemas de datos geoespaciales plantean nuevos riesgos. Para subsanar estas deficiencias será necesaria una inversión sostenida y coaliciones mundiales más sólidas.

53. Las alianzas y la innovación digital desempeñan un papel cada vez más importante en el fortalecimiento de las capacidades. Las alianzas entre múltiples interesados, como la Coalición Mundial para los Datos Urbanos creada por ONU-Hábitat, están promoviendo el intercambio de datos, el aprendizaje entre pares y la difusión de buenas prácticas, mientras que los avances en tecnologías geoespaciales, teledetección e inteligencia artificial ofrecen nuevas oportunidades para mejorar la recopilación de datos urbanos y su análisis a un coste menor.

E. Uso de la tecnología digital en apoyo del desarrollo urbano sostenible

54. La importancia de las tecnologías digitales es cada vez más acusada en la planificación, la gestión y la gobernanza de las ciudades, así como en el acceso de los residentes a los servicios, la educación y las oportunidades económicas. Muchos gobiernos han ampliado la prestación de servicios digitales, las herramientas de teletrabajo y la gestión basada en datos, especialmente desde la pandemia de COVID-19. Las ciudades también recurren cada vez más a plataformas de datos geoespaciales y climáticos para cartografiar las zonas de riesgo establecer sistemas de alerta temprana y diseñar planes de resiliencia.

55. Uno de los principales retos del último decenio ha sido garantizar que la transformación digital sea inclusiva y se base en los derechos, en lugar de estar impulsada por la tecnología. Las persistentes brechas digitales, tanto dentro de los países como entre ellos, siguen determinando quiénes se benefician de los servicios digitales, mientras que muchos gobiernos locales se enfrentan a limitaciones en materia de marcos jurídicos,

⁴² Climate Policy Initiative, *Global Landscape of Climate Finance 2025* (2025).

⁴³ ONU-Hábitat y OCDE, *Global State of National Urban Policy 2024*.

infraestructura digital, competencias, financiación y capacidad de gestión de datos, así como a dificultades para lograr una participación significativa de la comunidad.

56. En respuesta a ello, han cobrado impulso diversos enfoques de las ciudades inteligentes centrados en las personas, en los que se resalta el papel de la tecnología en la inclusión, la sostenibilidad y la prosperidad compartida. Este enfoque da prioridad al acceso equitativo, al diseño participativo y al uso de medidas de protección para gestionar los riesgos, entre ellos la privacidad, la protección de datos, la ciberseguridad y el uso responsable de la inteligencia artificial, en consonancia con los principios y compromisos del Pacto Digital Global. Las experiencias en Botswana, Kuwait, Malasia y la República de Corea ponen de manifiesto la forma en que la administración digital y los marcos nacionales de ciudades inteligentes pueden contribuir a una transformación digital más inclusiva y centrada en las personas.

IV. La vivienda adecuada como catalizador del próximo decenio de transformación urbana

57. Respetar, proteger y hacer efectivo el derecho a una vivienda adecuada es fundamental para acelerar la aplicación de la Nueva Agenda Urbana. La vivienda es un acelerador de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que impulsa el progreso en materia de resiliencia, clima, salud, economía y equidad, entre otros. Sin embargo, a pesar de su importancia sistémica y multidimensional, la función social de la tierra y la vivienda suele pasarse por alto, y a menudo se trata la vivienda como una mercancía o un activo financiero, y no como un bien público esencial para la reducción de la pobreza y para la resiliencia y el desarrollo sostenible.

58. Más de dos tercios de los países han adoptado ya políticas nacionales de vivienda, en las que la asequibilidad el aspecto que se aborda con mayor frecuencia. La vivienda y la falta de hogar han ido cobrando un protagonismo cada vez mayor en los debates electorales de muchos países, especialmente en Europa y América del Norte, lo que ha llevado a la creación de ministerios específicos de vivienda y al establecimiento de nuevos mecanismos institucionales. Esta prioridad renovada se refleja también en el plan estratégico de ONU-Hábitat para el período 2026-2029, en el que los Estados miembros encomendaron al organismo que diese prioridad al acceso a una vivienda adecuada, a la tierra y a los servicios básicos, entre otras cosas mediante la transformación de los asentamientos informales.

59. Las medidas transformadoras en los barrios marginales y los asentamientos informales tienen un potencial especial para acelerar la aplicación de la Nueva Agenda Urbana. Una mejora integral a gran escala puede aportar beneficios simultáneos en materia de seguridad de la tenencia, acceso a los servicios, resiliencia climática, salud pública, seguridad y medios de vida, y al mismo tiempo reducir la desigualdad territorial y evitar que aumente la informalidad. Este tipo de intervenciones, cuando se basan en la planificación inclusiva y la participación comunitaria y en una inversión gradual, pueden generar efectos multiplicadores que van más allá de la vivienda, fortaleciendo la cohesión social, potenciando la actividad económica local y mejorando los resultados ambientales en el conjunto de la ciudad⁴⁴.

60. Existe un consenso cada vez mayor en torno a la importancia de la vivienda como un ámbito en el que es precisa una mayor cooperación internacional, entre otras cosas a través del Pacto para el Futuro, la Declaración Política de Doha y los diálogos mantenidos en el 69º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y el 30º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

61. Cabe destacar que este reconocimiento también encontró reflejo en la creación, en 2023, del Grupo de Trabajo Intergubernamental de Expertos de Composición Abierta sobre una Vivienda Adecuada para Todos, en el que Estados miembros y expertos nacionales se reúnen con el fin de impulsar el diálogo sobre políticas, compartir

⁴⁴ HSP/OEWG-H.2025/INF/4.

experiencias, elaborar propuestas de recomendaciones en ámbitos clave de la política de vivienda⁴⁵ y mejorar la evaluación de los principales retos en materia de vivienda.

V. Localización de la Nueva Agenda Urbana: empoderamiento de los gobiernos locales y regionales para acelerar su aplicación

62. La aplicación efectiva de la Nueva Agenda Urbana es indisociable de su adaptación al contexto local, ya que es en las ciudades y los territorios donde sus compromisos se traducen en resultados tangibles. La experiencia acumulada desde 2016 ha puesto de relieve el papel fundamental que desempeñan los gobiernos locales y regionales a la hora de impulsar la aplicación de las medidas, pero también la necesidad de contar con una capacidad de ejecución adecuada, una gobernanza a múltiples niveles y unas instituciones locales reforzadas como requisitos previos para alcanzar los objetivos de desarrollo mundiales a través de la acción local.

63. Las evaluaciones locales voluntarias se han convertido en una herramienta fundamental para la localización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y para su consecución acelerada. A finales de 2025, cerca de 300 ciudades y gobiernos subnacionales habían publicado exámenes locales voluntarios, que han pasado de ser meros instrumentos de información a convertirse en mecanismos a través de los cuales las medidas adoptadas a escala local se coordinan con las prioridades nacionales y los marcos mundiales, se integran consideraciones climáticas y de equidad y se refuerza la coherencia y la rendición de cuentas entre los distintos niveles de gobierno.

64. Los gobiernos locales y regionales también influyen con frecuencia cada vez mayor en los procesos políticos mundiales a través de redes de ciudades y plataformas colectivas, aportando su experiencia local a la elaboración y aplicación de normas internacionales. Esta participación ha pasado de la simple promoción a la coproducción de políticas, la elaboración de directrices y el aprendizaje entre pares, lo que permite que las prácticas locales sirvan de base para los marcos globales y aceleren la implementación a gran escala. El informe del Secretario General en el que se recogían recomendaciones sobre la forma en que la interacción con las autoridades locales y regionales puede ayudar a promover la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular la localización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible⁴⁶, elaborado de conformidad con la acción 55 e) del Pacto para el Futuro, destaca opciones complementarias y que se refuerzan mutuamente para lograr una colaboración más sistemática y estructurada, entre otras cosas mediante el fortalecimiento de los mecanismos institucionales dentro del sistema de las Naciones Unidas.

65. La localización sigue dependiendo de una coordinación coherente entre los distintos niveles, así como de la resolución de las deficiencias que persisten en materia de claridad institucional y descentralización fiscal. En lo que respecta a la coordinación del sistema de las Naciones Unidas, plataformas como la coalición Local2030 contribuyen a poner en contacto a los gobiernos locales y regionales con las autoridades nacionales y los socios, apoyando la aplicación y el seguimiento de las medidas, y traduciendo los compromisos globales en un impacto cuantificable sobre el terreno.

VI. Fortalecimiento del apoyo del sistema de las Naciones Unidas a través de ONU-Hábitat y las alianzas para el próximo decenio

66. El sistema de las Naciones Unidas debe desplegar urgentemente esfuerzos coordinados para traducir los compromisos mundiales en materia de vivienda y desarrollo urbano en medidas concretas sobre el terreno. En este contexto, ONU-Hábitat, en el marco de su mandato, ejerce como centro de coordinación para la urbanización sostenible y los asentamientos humanos, impulsando la acción mediante orientaciones basadas en datos empíricos, el desarrollo de capacidades, el apoyo operacional y la movilización de las partes interesadas, tal y como se destaca en los párrafos 128, 129, 165 y 171 de la Nueva Agenda Urbana. La participación de las partes interesadas ha sido fundamental, y

⁴⁵ HSP/OEWG-H.2025/2.

⁴⁶ A/79/968.

el Foro Urbano Mundial ha servido de plataforma mundial para el diálogo, el establecimiento de alianzas y el intercambio de conocimientos.

67. Una coordinación eficaz en todo el sistema de las Naciones Unidas sigue siendo indispensable para reducir la fragmentación y armonizar la prestación de servicios. La estrategia global sobre desarrollo urbano sostenible ofrece un marco para la colaboración interinstitucional, mientras que las reformas emprendidas en el marco de la iniciativa ONU80 siguen incidiendo en la coherencia y en un apoyo centrado en los resultados a nivel regional y nacional, entre otras cosas mediante una colaboración reforzada con las instituciones financieras internacionales.

68. El refuerzo de la aplicación depende también de la mejora de los sistemas de datos urbanos y de las coaliciones, entre otros medios a través del Marco Mundial de Vigilancia en el Ámbito Urbano y la Coalición Mundial para los Datos Urbanos, que fomentan la colaboración entre ciudades, oficinas nacionales de estadística, asociados para el desarrollo, organizaciones internacionales e instituciones de investigación con el fin de mejorar los datos urbanos, las metodologías y el seguimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible núm. 11 y la Nueva Agenda Urbana.

VII. Recomendaciones

69. La aplicación de las recomendaciones de los informes cuatrienales del Secretario General de 2018 y 2022 sobre los progresos realizados en la aplicación de la Nueva Agenda Urbana⁴⁷ sigue siendo desigual y parcial. Los avances son más evidentes en la adopción de políticas nacionales de urbanismo y vivienda, la armonización de los datos urbanos y las metodologías de presentación de informes, la ampliación de las plataformas de participación de las partes interesadas y el creciente reconocimiento de las ciudades como actores fundamentales en la consecución de los objetivos de desarrollo mundiales. Al mismo tiempo, siguen existiendo deficiencias en cuanto a la capacidad de ejecución local, la financiación previsible, la coordinación a varios niveles, el desglose de los datos urbanos y la traducción de los compromisos políticos en inversiones sostenidas y efectos cuantificables, especialmente en contextos de rápida urbanización, afectados por crisis y con recursos limitados.

70. Se recomiendan las siguientes medidas clave para continuar con la aplicación de la Nueva Agenda Urbana durante el próximo decenio, especialmente en el período previo al próximo informe cuatrienal de 2030, y de conformidad con el Pacto para el Futuro:

a) Se alienta a los Estados miembros a que consideren la correcta gestión y planificación de la urbanización como un potente motor de inclusión social, productividad económica y sostenibilidad ambiental, en particular en lo relativo a la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2027 y la agenda posterior a 2030. Se insta a esos Estados a promulgar políticas urbanas nacionales y a crear comités nacionales sobre el hábitat que sirvan como mecanismos de coordinación y rendición de cuentas a escala nacional y aborden cuestiones relacionadas con la vivienda, el suelo, los servicios básicos y los asentamientos informales, así como a utilizar los foros urbanos nacionales y los exámenes de la Nueva Agenda Urbana como plataformas de refuerzo mutuo para la coordinación y la rendición de cuentas.

b) Se insta a los Estados miembros a que adopten y apliquen políticas de vivienda que den prioridad a las personas en situaciones vulnerables y a los grupos de ingresos bajos, especialmente a quienes viven en asentamientos informales y a quienes se encuentran sin hogar o corren el riesgo de quedarse sin hogar. Esas políticas deben aplicarse mediante programas nacionales integrados y con plazos concretos para acelerar la construcción de viviendas, que respalden enfoques graduales *in situ*, contribuyan a prevenir los desahucios, promuevan una variedad de opciones de vivienda y métodos de ejecución y cuenten con el respaldo de una inversión adecuada y de marcos jurídicos, administrativos y de planificación que lo hagan posible.

c) Con el fin de hacer efectivo progresivamente el derecho humano a una vivienda adecuada y potenciar su papel como acelerador de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se insta a los Estados miembros a que den prioridad a la vivienda en sus programas nacionales de desarrollo y a que incorporen las recomendaciones del Grupo

⁴⁷ A/76/639-E/2022/10.

de Trabajo Intergubernamental de Expertos de Composición Abierta sobre una Vivienda Adecuada para Todos en la aplicación de la Nueva Agenda Urbana. Se alienta además a los Estados miembros a que refuercen el apoyo al Grupo de Trabajo y a sus actividades de seguimiento, entre otras cosas mediante una financiación previsible y contribuciones técnicas y en especie, y a que fortalezcan las plataformas intergubernamentales regionales sobre vivienda y desarrollo urbano.

d) Se alienta a los Estados miembros a impulsar una respuesta coordinada ante el sinhogarismo en tanto que problema de desarrollo cada vez más grave a escala mundial tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, en consonancia con las recomendaciones del informe del Secretario General sobre el sinhogarismo de 2025⁴⁸, con el fin de reforzar las medidas de prevención y reducción.

e) Se insta a los Estados miembros a reforzar los marcos e instrumentos de financiación innovadores y sostenibles, incluida la financiación subnacional, de conformidad con el Compromiso de Sevilla. Estas medidas deberían mejorar las finanzas municipales y los sistemas fiscales locales e integrar mejor la planificación urbana con la financiación basada en el suelo. Se alienta a las instituciones financieras multilaterales, los bancos regionales de desarrollo, las instituciones de financiación del desarrollo y los organismos de cooperación a que amplíen el acceso a una financiación internacional eficaz para la vivienda digna y la urbanización sostenible.

f) Recordando el papel indispensable que desempeñan los gobiernos locales y regionales, así como la medida 55 e) del Pacto para el Futuro, se alienta a los Estados Miembros y al sistema de las Naciones Unidas a que refuercen la colaboración estructurada con las autoridades locales y regionales para impulsar la Agenda 2030, en particular mediante la localización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esto incluye el fortalecimiento de los mecanismos institucionales existentes para la participación en los procesos intergubernamentales, incluida la institucionalización del Foro de Gobiernos Locales y Regionales bajo los auspicios del Consejo Económico y Social, con una posible vinculación con el Foro de Alcaldes; el reconocimiento de la contribución del grupo de gobiernos locales y regionales autónomos al desarrollo sostenible, de conformidad con las modalidades del Consejo Económico y Social establecidas en la resolución 67/290 de la Asamblea General, y la revitalización del Comité Asesor de Autoridades Locales de las Naciones Unidas para que desempeñe una función consultiva en el sistema de las Naciones Unidas en apoyo de la aplicación de la Agenda 2030 y la Nueva Agenda Urbana, como se describe en el documento A/79/968. Las opciones expuestas en el documento A/79/968 son complementarias y se refuerzan mutuamente y, en su conjunto, ofrecen un enfoque coherente para una colaboración estructurada en todo el sistema de las Naciones Unidas. Los Estados miembros también pueden considerar otras opciones, como la celebración de una audiencia anual con los gobiernos y las autoridades locales y regionales, convocada bajo los auspicios de la Asamblea General, y una mayor participación a través de los equipos de las Naciones Unidas en los países y los procesos de presentación de informes.

g) Dadas las persistentes lagunas en los datos urbanos, se insta a los Estados miembros a que refuercen los sistemas estadísticos nacionales y locales, basándose en el Marco Mundial de Vigilancia en el Ámbito Urbano. Se alienta además a esos Estados a que aprovechen las tecnologías digitales emergentes, incluidos los datos geoespaciales, la observación de la Tierra y la inteligencia artificial, en consonancia con los principios de derechos humanos del Pacto Digital Global, y a colaborar a través de iniciativas como la Coalición Mundial para los Datos Urbanos a fin de mejorar la producción, la puntualidad y la comparabilidad de los datos desagregados y de series cronológicas de datos sobre vivienda y urbanismo.

h) Conscientes de que las medidas relativas al clima y la naturaleza dependen cada vez más de una ejecución eficaz a escala local, se insta a los Estados miembros a que transformen el contenido urbano de sus contribuciones determinadas a nivel nacional y de sus estrategias y planes de acción nacionales en materia de diversidad biológica en medidas urbanas concretas. Se alienta además a los Estados miembros a que presten especial atención a la urbanización sostenible y a la gobernanza a múltiples niveles en los procesos mundiales pertinentes, entre otras cosas a través de las reuniones ministeriales sobre urbanización y cambio climático convocadas en los períodos de

⁴⁸ A/80/316.

sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, de conformidad con la resolución HSP/HA.2/Res.5, para contribuir a acelerar la aplicación del Acuerdo de París, el Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal y las dimensiones ambientales de la Nueva Agenda Urbana.

i) En reconocimiento de la creciente magnitud y duración de los desplazamientos forzados y las crisis urbanas, se alienta a los Estados Miembros y a las entidades del sistema de las Naciones Unidas a integrar a los refugiados, los desplazados internos y los apátridas en los sistemas nacionales, y a incorporar soluciones sostenibles al desplazamiento en las estrategias de desarrollo urbano y territorial, así como en la planificación y la financiación, prestando especial atención a la vivienda, la tierra y los servicios básicos y al fortalecimiento de la autosuficiencia. También se alienta a esos Estados a ampliar los enfoques en materia de asentamientos humanos que favorezcan la integración social, económica y territorial con las comunidades de acogida en los contextos afectados por el desplazamiento, y a garantizar que las transferencias fiscales permiten a los gobiernos locales ofrecer soluciones que refuercen la cohesión social y respeten los derechos humanos.

j) Se exhorta a los Estados miembros a que, con sujeción a la disponibilidad de recursos, refuercen y reafirmen el papel y la experiencia de ONU-Hábitat como coordinador, en el contexto del sistema de las Naciones Unidas, de las cuestiones relacionadas con la vivienda adecuada y el desarrollo urbano sostenible, entre otras cosas mediante una mayor coordinación en todo el sistema a escala regional y nacional y una colaboración reforzada con las instituciones financieras internacionales, en consonancia con los objetivos de la Iniciativa ONU80. Esto también incluye el fomento de la coalición Local2030 como eje central de todo el sistema para la descentralización y la gobernanza a múltiples niveles. Además, se alienta a los Estados miembros a que garanticen una financiación previsible y sostenible para ONU-Hábitat, de modo que pueda ejercer un liderazgo normativo y prestar apoyo operativo, así como desempeñar una función de coordinación en apoyo de la aplicación de la Nueva Agenda Urbana, incluso más allá de 2030.

k) De conformidad con la evaluación de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna⁴⁹, se solicita a las entidades del sistema de las Naciones Unidas que vuelvan a hacer hincapié en la estrategia para todo el sistema de las Naciones Unidas sobre desarrollo urbano sostenible⁵⁰ y que mejoren la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas; refuercen la gobernanza y la prestación de servicios a nivel territorial como enfoque transversal para la localización de la Agenda 2030 y la aplicación del Pacto para el Futuro, el Compromiso de Sevilla y la Declaración Política de Doha, y actualicen la estrategia a fin de reforzar la coherencia y la coordinación en materia de vivienda y urbanización sostenible en los pilares del desarrollo, la ayuda humanitaria y la consolidación de la paz a todos los niveles, en apoyo de la reforma de las Naciones Unidas.

l) Se alienta a los Estados Miembros a que aprovechen el Foro Urbano Mundial, dentro del ámbito de su mandato actual, como plataforma mundial para el seguimiento de la Nueva Agenda Urbana y la participación de múltiples partes interesadas, de modo que sirva de plataforma inclusiva y orientada a la acción para impulsar su aplicación mediante el aprendizaje entre pares, el establecimiento de alianzas y la evaluación periódica de los avances, en particular con los jóvenes y las generaciones futuras, de conformidad con el Pacto para el Futuro y la Declaración sobre las Generaciones Futuras.

⁴⁹ Oficina de Servicios de Supervisión Interna, “Mid-term evaluation of the UN-Habitat strategic plan for the period 2020–2025” (8 de abril de 2024).

⁵⁰ [CEB/2019/1/Add.5](#).